



**Iwona Kasperska**

Universidad Adam Mickiewicz de Poznań  
Polonia

# **(Auto)traducir(se) en el espacio fronterizo: estrategias discursivas de autoras chicanas**

**(Self)translation in the border space: discursive strategies of *Chicana* authors**

## **Abstract**

The objective of this analysis is to find out the main discursive strategies used by two acclaimed *Chicana* authors: Gloria Anzaldúa and Sandra Cisneros. Due to the fact that all of the texts mentioned above are written in English with Spanish entries, some discursive strategies turn out to be translation procedures. These are literal translation of idiomatic and vocative expressions, paraphrases, inter- and intralingual explications, and even leaving some Spanish items without any translation. Such procedures used in the original multilingual texts assume a subversive strategy that aims at coercing the Anglo-American hegemonic language and culture into coexisting with the Mexican minority ones in the same text.

## **Keywords**

*Chicana* literature, border space, discursive strategies, translation, Gloria Anzaldúa, Sandra Cisneros

## **1. Introducción**

En su afamado texto *Historias locales/diseños globales*, Walter D. Mignolo plantea que los conceptos de culturas nacionales y tradiciones históricas y literarias “están experimentando una profunda revisión y redefinición” (Mignolo, 2003: 310). Los procesos lingüísticos y literarios hacen que los mapas se estén reconfigurando y, en realidad, es difícil clasificar a los autores y las autoras que se autodenominan *chicanos* y *chicanas*, como representantes de una nación concreta

o escritores de una sola lengua. La lectura de los textos chicanos nos hace pensar más bien en la idea de culturas transfronterizas y transnacionales. Evocado de manera más o menos implícita por ambos términos, el espacio fronterizo resulta uno de los conceptos clave del chicanismo, semánticamente muy prolífico y útil para expresar la situación de las autoras chicanas que me interesan en el marco de esta contribución.

Otro teórico que me gustaría mencionar en este contexto es Homi K. Bhabha (2010: 184—185) quien puntualiza que la cultura tiene carácter *transnacional* y *translacional*. El primer rasgo característico se debe a las migraciones, la trata de esclavos africanos, la dificultad que enfrentan los inmigrantes del Tercer Mundo asimilándose en los países occidentales después de la segunda guerra mundial, y los flujos migratorios de carácter económico y político. Lo translacional de la cultura está ligado a la dificultad de esclarecer qué es lo que la cultura significa y de qué manera significa. Según Bhabha, las transformaciones que podemos observar actualmente son tan complejas que ni la tradición ni el discurso nacional disponen de herramientas suficientes para explicar su naturaleza. Son necesarios otros puntos de referencia que *nomen omen* traduzcan en qué consiste la nacionaldad, la sociedad, la ética de la pertenencia social y la nación (Bhabha, 2010: 185—186)<sup>1</sup>.

La obra de Gloria Anzaldúa y Sandra Cisneros, la que constituye el corpus de este estudio, se puede analizar desde distintos enfoques: como la literatura de la diáspora mexicana (latinoamericana o hispana); la literatura estadounidense, es decir la literatura escrita por los *Latino writers*<sup>2</sup> nacidos en EE.UU. que escriben “new literature that is both Hispanic and North American” (Luis, 2006: 410); la literatura mexicano-americana (Rudin, 1996); la literatura hispano-estadounidense (López Ponz, 2014); la literatura de los *Latinos* o del *Southwest* (Bost, Aparicio, 2013), o como la *Chicana literature*. No obstante, independientemente del enfoque, creo que las prácticas discursivas de carácter

<sup>1</sup> La situación del grupo étnico que constituyen los mexicanos y sus descendientes en Estados Unidos de América del Norte es un ejemplo evidente de lo relativo que se vuelven ciertos términos. Anna Kaganiec-Kamieńska (2008) hace referencia a la definición del término *grupo étnico*, formulada por Hieronim Kubiak en su libro *Rodowód narodu amerykańskiego*. En ella, el investigador subraya que un grupo étnico se forma, entre otros, como “resultado de una serie de inmigraciones de colonos provenientes de distintas cepas nacionales” (en Kaganiec-Kamieńska, 2008: 25, traducción propia). Sin embargo, refiriéndose al grupo étnico de *Mexican-Americans*, Kaganiec-Kamieńska dice que no del todo cumplen con dicho rasgo distintivo ya que los mexicanos, quienes se encontraron dentro de las fronteras de Estados Unidos tras el Tratado de Guadalupe Hidalgo que terminó la guerra mexicano-estadounidense de 1846—1848, no eran colonos del *Southwest* americano, sino los habitantes nativos del territorio (Kaganiec-Kamieńska, 2008: 26).

<sup>2</sup> William Luis indica a Cristina García, Oscar Hijuelos, Junot Díaz, Julia Alvarez, Gloria Anzaldúa y Gory González como escritores latinos: “They mix the present and the past, different geographic spaces, Spanish [sic!] and U.S. cultures, and the two languages they represent” (Luis, 2006: 410).

(multi)lingüístico y traductológico constituyen el meollo del asunto identitario de las escritoras mencionadas. En este estudio me concentro en algunos de los recursos utilizados por ellas para ver cómo (auto)traducen su condición de chicanas, esribientes desde el espacio fronterizo.

## 2. Marco teórico

### 2.1. Identidad fronteriza: epistemología fronteriza y espacio fronterizo

En el ya mencionado libro *Historias locales, diseños globales*, Walter D. Mignolo (2003) habla de la *epistemología fronteriza*, indicando el espacio fronterizo como uno de sus fundamentos. El espacio fronterizo, a diferencia de la frontera que es una línea divisoria, separadora, limitante e incluso discriminatoria, ofrece la posibilidad de adquirir el conocimiento, llamado por el filósofo *gnosis fronteriza* (Mignolo, 2003: 377), de conocerse a sí mismo como sujeto consciente de su agencia y su hibridez. Lo que se quiere recalcar es que, tradicionalmente, no se trata la periferia, las culturas minorizadas o las sociedades que no se inscriben en el *mainstream* como productoras del conocimiento. De la cultura sí, pero del conocimiento, Mignolo (2003) y López Ponz (2009, 2014), entre otros, reivindican para la la periferia este papel de productora del conocimiento desde la óptica de las “historias locales”, desde el “pienso de donde soy” o “escribo desde la frontera”.

El concepto del espacio fronterizo (*borderlands*) fue originalmente elaborado por Gloria Anzaldúa para ilustrar la situación de las autoras chicanas. La escritora usa esta denominación en su canónico libro *Borderlands/La Frontera. The New Mestiza*, refiriéndose tanto al territorio físico (el *Southwest* estadounidense) como al espacio espiritual, psicológico y de género, que no es propio tan solo del Suroeste (Anzaldúa, 1987). La chicana dice que, en realidad, el espacio fronterizo se forma donde dos o más culturas se avecinan, donde entran en contacto los sujetos de diferentes razas y provenientes de distintas clases sociales, donde incluso el espacio entre dos individuos se reduce (Anzaldúa, 1987). A los habitantes del espacio fronterizo mexicano-americano (físico), que se encuentra en el estado de la transición permanente, los llama *atravesados*. Entre ellos hay extraños, perversos, latosos, transgresores, mestizos, extranjeros, hay los que cruzan la frontera y hay otros: chicanos, indios, negros, que tienen o no sus documentos. Ninguno se inscribe en el *mainstream* blanco (Anzaldúa, 1987: 40). Desde su perspectiva feminista y mestiza, Anzaldúa aboga por “a new mestiza consciousness, una conciencia de mujer”, que es la conciencia del espacio fronterizo (Anzaldúa, 1987: 99). Metafóricamente hablando, las chicanas se encuentran en el “estado

fronterizo” en el sentido de vivir continuamente *in between, nepantla*<sup>3</sup>, es decir entre sus lenguas y culturas, porque pertenecen a varias.

De la misma manera Mary Louise Pratt (2011) caracteriza la *zona de contacto*, es decir un espacio social (que de ninguna forma es una frontera u otra línea divisoria) en que se enfrentan culturas distantes y asimétricas a ultranza, las que corren el riesgo de quedarse encasilladas en la relación de dominador—dominado. Por otro lado, el contacto favorece el nacimiento de formas lingüísticas híbridas, a la larga incluso de lenguas; propicia el surgimiento de formas de expresión literaria y artística híbridas; da cabida a la discusión sobre la identidad de los sujetos que viven en zona de contacto.

Las chicanas negocian su identidad, moviéndose entre las lenguas que son asimétricas y entre las culturas que están en contienda. Marina Fe precisa que “desde la frontera, surge una actitud crítica a partir, por ejemplo, del hecho mismo de recurrir a las dos lenguas en un mismo texto, creando un texto híbrido que es ya un gesto de resistencia frente a los paradigmas dominantes” (Fe, 2011: 124). La investigadora recalca que en el caso de escritoras chicanas se trata de “una escritura que es en sí misma una forma de traducción y que es producto de una experiencia de dos mundos y dos ideologías vividas [...] desde el margen” (Fe, 2011: 124).

## 2.2. Identidad cultural y lingüística de las chicanas

“El inmigrante y los hijos del inmigrante se piensan en términos de lengua, son su lengua” — explica Sylvia Molloy en su discurso “Vivir entre lenguas”. En *Borderlands/La Frontera*, Anzaldúa aclara: “Si realmente quieres hacerme daño, habla mal de mi lengua [...] Yo soy mi lengua”<sup>4</sup> (Anzaldúa, 1987: 81). La identidad étnica, continúa la chicana, es como la otra piel de la identidad lingüística: “Mientras no me enorgullezca mi lengua, no podré estar orgullosa de mí misma. Mientras no reconozca la legitimidad del *Chicano Texas Spanish*, el *Tex-Mex* y otros idiomas que hablo, no podré reconocer la legitimidad de mi persona” (Anzaldúa, 1987: 81). De ahí que la defensa de las lenguas usadas en el espacio fronterizo, en este caso mexicano-americano, sea uno de los compromisos de las chicanas. Al recurrir a las formas multilingües, las chicanas, aparte de ser creativas, reafirman su multilingüismo. La misma Anzaldúa enumera varios idiomas/lenguajes de los que se sirve:

Standard English  
Working class and slang English  
Standard Spanish

<sup>3</sup> De la lengua náhuatl ‘entre’.

<sup>4</sup> Todas las traducciones son mías.

Standard Mexican Spanish

North Mexican Spanish dialect

Chicano Spanish (Texas, New Mexico, Arizona and California have regional variations)

Tex-Mex

Pachuco (called caló)

Anzaldúa, 1987: 77

Según la investigadora Marlene Hansen Esplin, el inglés estándar es la lengua que domina en *Borderlands/La Frontera*, pero Anzaldúa recurre a otros idiomas y lenguajes, sin distinguir *nomen omen* las fronteras entre ellos. Las variantes no estándares mencionadas por la chicana le sirven para legitimizar e incluso legalizar aquellas voces para iniciar un nuevo paradigma en la práctica literaria (Hansen Esplin, 2012: 143).

El español de los chicanos es considerado por los puristas y por la mayoría de los latinos estadounidenses como deficiente y como una mutilación del castellano. Anzaldúa arguye que es una “lengua fronteriza que se desarrolló de manera natural” y que “corresponde a un modo de vivir”:

Chicano Spanish is a border language which developed naturally. Change, *evolución, enriquecimiento de palabras nuevas por invención o adopción* have created variants of Chicano Spanish, *un nuevo lenguaje, un lenguaje que corresponde a un modo de vivir*. Chicano Spanish is not incorrect, it is a living language.

Anzaldúa, 1987: 77

El chicano no es español ni inglés. Esta lengua fronteriza es ambas cosas, es una variación de ambas lenguas: la dominante y la dominada. Es tal vez por eso que Mignolo prefiera hablar del bilenguaje de los chicanos en vez del bilingüismo porque este significa solamente una habilidad de manejar dos lenguas y aquel quiere decir una forma de vida. Para el semiólogo argentino-americano el bilenguaje es “una vida entre lenguas y no sólo un ejercicio estético bilingüe” (Mignolo, 2003: 340). En sus prácticas lingüísticas las chicanas bilenguajean no solamente para subvertir la lengua hegemónica en EE.UU., sino también para subvertir la asimetría entre el español y el inglés considerados lenguas, y el chicano, el tex-mex y el spanglish, que no gozan del mismo estatus. El uso de todas estas *lenguas*, como las llaman las chicanas, es una acción de subversión, según López Ponz, porque la lengua dominante es forzada a coexistir con una (no) lengua minorizada en un escrito que reconoce la igualdad de todas (López Ponz, 2014). En resumidas cuentas, en el espacio fronterizo, es muy tensa la relación entre el inglés como la lengua hegemónica y el spanglish como la lengua dominada, ni siquiera considerada como tal.

### 3. (Auto)traducción como práctica discursiva de las chicanas

La hibridez de los textos chicanos se manifiesta en el uso de varios códigos en un mismo texto. Lourdes Torres (2007) enumera cinco estrategias de combinar la lengua española con la inglesa en *Latino/a literature*:

- 1) la inclusión en cursiva de palabras sueltas en español, referentes a la comida, los lugares, los miembros de familia, etc., dentro del texto escrito básicamente en inglés;
- 2) la traducción yuxtapuesta de los incisos españoles en cursiva dentro del texto escrito básicamente en inglés;
- 3) la introducción de items en español, sin cursiva, dentro del texto inglés;
- 4) el uso de calcos en inglés, que recrean la estructura y el significado de palabras y frases españolas;
- 5) el uso más o menos comparable del español y el inglés (Torres, 2007: 78—79).

De las cinco prácticas lingüístico-literarias de los escritores latinos, las que ilustran distintos grados del bilingüismo, las dos primeras son fácilmente comprensibles para el lector monolingüe anglófono por su sencillez y redundancia. Mientras tanto, las tres restantes favorecen el lector bilingüe y pueden hacer al lector monolingüe anglófono sentirse confuso e incómodo (Torres, 2007: 78).

Entre las técnicas de traducción más utilizadas por los chicanos Hansen Esplin menciona el cambio de código, el calco, la traducción literal y la traducción libre (Hansen Esplin, 2012: 134). Ernst Rudin (1996) indica más procedimientos de traducción, usados de manera alterna, a saber: la traducción literal (nominalización doble y acoplamiento de palabras y/o afirmaciones); la traducción no literal (paráfrasis, explicación o resumen); la traducción por contextualización (explicación de un lexema por medio de asociación, antonimia, sinécdoque o metonimia); y la no traducción, como la menos frecuente de las técnicas.

Las prácticas que me interesan en Cisneros y Anzaldúa tienen carácter traductor y, antes que nada, discursivo. El poeta chicoano, Alfredo Arteaga, arguye que todo uso del español en el texto inglés sirve para minar el monolingüismo estadounidense y la supuesta superioridad de la lengua inglesa (en Torres, 2007: 79). Las prácticas discursivas de las autoras mencionadas consisten en recurrir a distintas técnicas de traducción interlingüística español-inglés e inglés-español, que desempeñan varios papeles ideológicos e ilustran el bilenguaje de las chicanas.

#### 3.1. Traducción literal de frases idiomáticas

El uso de la técnica de traducción literal, como una de las prácticas discursivas, se puede observar en *Woman Hollering Creek and Other Stories* de Sandra

Cisneros (1992), una de las autoras chicanas consagradas. Para María Laura Spoturno, la traducción literal sirve para “generar efectos estéticos particulares y evocar sentidos lingüístico-culturales nuevos, sin que medie la intervención de dos textos” (Spoturno, 2010: 64). No se trata, entonces, de la traducción interlingüística propiamente dicha, sino de la traducción palabra por palabra de expresiones idiomáticas y frases hechas del español al inglés, incrustadas en el texto escrito en inglés. Lo que plantea Spoturno es que esta traducción literal es “una fuerte estrategia de desterritorialización de la lengua” (Spoturno, 2010: 64), inglesa en este caso. La desterritorialización consiste en usar el inglés para expresar los conceptos vinculados con la comunidad chicana o la comunidad mexicana (acervo cultural) y en recurrir a la “alternacia de lenguas” (traducción literal). Es evidente que el empleo de este procedimiento no es inocente, sino altamente ideológico. López Ponz también hace hincapié en el hecho de que “muchos autores juegan con ambos sistemas lingüísticos para provocar efectos retóricos tales como aliteraciones, rimas o combinaciones sintácticas poco usuales que susciten extrañamiento en el lector” (López Ponz, 2014: 18). De hecho, es lo que le pasa al lector monolingüe anglófono. Los fragmentos traducidos literalmente del español le resultan extraños e incomprensibles, como en el ejemplo (1) que viene del cuento “Eyes of Zapata”:

- (1) And at the next full moon, I gave light (Cisneros, 1992: 93)

En este ejemplo encontramos la traducción literal al inglés de la locución castellana “dar a luz”, cuyo uso no es neutro. La lengua inglesa dispone de una expresión equivalente —*to give birth*— pero la autora, deliberadamente, no la usa. Spoturno explica que la expresión idiomática “dar a luz” hace referencia a la creencia popular, perteneciente a la cosmovisión latina, según la cual “las mujeres embarazadas dan a luz en relación con los ciclos de la luna, «cuando cambia la luna»” (Spoturno, 2010: 73). Lo que hace que el procedimiento analizado sea ideológico es la distancia cultural: las cosmovisiones latina y anglosajona distan considerablemente. Al incluir la traducción literal de la expresión “dar a luz”, Cisneros marca el texto, sorprende al lector, lo fuerza a detenerse en este fragmento de la oración. Lo hace sin advertencia porque la frase “I gave light” no está marcada con cursiva ni puesta entre comillas. La autora no incurre en el inglés incorrecto, lo que hace es pasar de la lengua dominada y minorizada a la lengua dominante y hegemónica. Spoturno llama este efecto la *desterritorialización* de la lengua inglesa, el procedimiento que consiste en conducir “sutilmente [...] el inglés al terreno del español” (Spoturno, 2010: 73) o quitarle el territorio al inglés.

- (2) Salvador, *late or early* (Cisneros, 1992: IX)

En este ejemplo, la frase *late or early* llama la atención por estar introducida en la letra bastardilla aunque el texto, básicamente, está escrito en inglés. Sin embargo, en el título mismo de la viñeta, “*Salvador Late or Early*” (Cisneros, 1992: 10), no se puede observar esta marca. Es la traducción literal de la frase idiomática española “tarde o temprano”. La autora de *Woman Hollering Creek* opta por esta técnica subversiva pese a que el inglés disponga del equivalente funcional “*sooner or later*” (usado, dicho sea de paso, como traducción yuxtapuesta en la página 10). La cursiva resulta una señal de la desterritorialización de la lengua inglesa más visible que en la traducción literal de la frase analizada en el primer ejemplo. Los autores que se sirven de los procedimientos discursivos que involucran ambas lenguas persiguen el objetivo de provocar efectos retóricos. Tales técnicas como combinaciones sintácticas inusuales, rimas o aliteraciones, enumeradas por López Ponz, deben “suscitar extrañamiento en el lector” (López Ponz, 2014: 18). Obviamente, a un lector monolingüe anglófono la lectura de este texto chicano le cuesta más trabajo porque requiere un esfuerzo especial, una lectura muy atenta y una capacidad interpretativa enorme.

### 3.2. Traducción literal de vocativos

(3) My sky, my life, my eyes. Let me look at you (Cisneros, 1992: 113)

En el ejemplo (3), la serie de vocativos “*my sky, my life, my eyes*” es una traducción literal de los vocativos usuales en español: “*mi cielo, mi vida, mis ojos*”. De nuevo, se puede arguir que la referencia a la persona amada se efectúa mediante la lengua española. Para usar las palabras de Spoturno, el inglés “*pierde terreno*” a favor de la lengua minorizada, que se suele usar en el contexto íntimo, y la cosmovisión latina (Spoturno, 2010: 76). Los vocativos mencionados, como elementos pragmáticos españoles por excelencia, tienen carácter “*dblemente heterogéneo*”, según Spoturno, y como tales resultan indescifrables para un lector monolingüe anglófono.<sup>5</sup>

### 3.3. Traducción no literal (paráfrasis y explicación)

(4) How many times have I heard mothers and mothers-in-law tell their sons to beat their wives for not obeying them, for being ***hocicona*** (big mouths), for being ***callejeras*** (going to visit and gossip with neighbors), for expecting

<sup>5</sup> Esta constatación puede parecer polémica. En la misma página del libro aparecen otros vocativos: “*Ay papacito, cielito de mi corazón [...]*”; “*Milano, Milianito*”. Dentro del contexto de la despedida de los amantes, creo que es posible que el lector lea la frase citada como una serie de vocativos de trato íntimo.

their husbands to help with the rearing of children and the housework, for wanting to be something other than housewives (Anzaldúa, 1987: 38).

En el ejemplo (4) vemos dos adjetivos marcados con la letra bastardilla, que en el ensayo “Movimientos de rebeldía y las culturas que traicionan” (en español en el original) sirven para destacar la actitud hostil de la comunidad mexicana frente a las mujeres que luchan contra su marginalización y se atreven a negar el orden social establecido. El uso de dichos adjetivos en español refuerza el mensaje: en el texto escrito básicamente en inglés, estos incisos funcionan como citas indirectas, vinculadas intertextualmente con el discurso discriminatorio de la sociedad patriarcal mexicana en EE.UU. Los adjetivos fueron traducidos por medio de una paráfrasis y una explicación, respectivamente. El lector primario, es decir monolingüe anglófono, recibe la información completa al respecto.

### 3.4. Traducción intralingüística: explicación

(5) In English my name **means** hope. In Spanish it **means** too many letters. It **means** sadness, it **means** waiting. It **is like** the number nine. A muddy color. It **is** the Mexican records my father plays on Sunday mornings when he is shaving, songs like sobbing. [...]

At school they say my name funny as if the syllables were made out of tin and hurt the roof of your mouth. But in Spanish my name **is made out** of a softer something, like silver, not quite as thick as sister's name—Magdalena—which is uglier than mine. Magdalena who at least can come home and become Nenny. But I am always **Esperanza** (Cisneros, 2004: 10—11).

El fragmento citado viene de la viñeta “My name”, que forma parte la novela *The House on Mango Street*, en la que la narradora usa por primera vez su nombre de pila, Esperanza. El texto entero explica el significado del nombre, sus matices y las connotaciones que tiene para los hispanófonos en general, y más particularmente para los miembros de su propia familia, especialmente para el padre. El nombre Esperanza está vinculado con la figura de una bisabuela de la que la narradora había heredado el nombre pero no quiere heredar “su lugar junto a la ventana” ni su perenne espera.

Al micronivel del texto, se puede observar que la narradora empieza por la traducción interlingüística: “In English my name **means** hope”, que forma parte de una explicación muy amplia. La explicación del campo semántico del nombre Esperanza en español está contrastada con la descripción de la recepción del nombre en el mundo anglosajón: “algo más suave”, para los mexicanos, frente a la hojalata que “te daña el paladar”, para los estadounidenses. El contraste que

resalta en esta comparación ilustra una vez más la asimetría lingüístico-cultural entre las culturas en cuestión.

En su artículo “Metaenunciación y traducción”, Spoturno comenta que “en la escritura de Cisneros, los diversos espacios de la dimensión metaenunciativa —constituida por casos de instancias metalingüísticas, casos de traducción yuxtapuestas, comentarios metaenunciativos y glosas de especificación del sentido— se constituyen como estrategias metadiscursivas destinadas, por un lado, a establecer un puente intercultural entre los mundos chicoano y anglosajón y, por el otro, a instituir nuevos sentidos lingüístico-culturales” (Spoturno, 2012: 3).

El fragmento de “My name” citado arriba tiene carácter metalingüístico ya que el nombre Esperanza se explica por medio de los verbos *to mean*, *to be like*, *to be made out*, es decir los que introducen seudoequivalentes (*sadness*, *waiting*), explicaciones culturales y comparaciones que acentúan la diferencia. Por lo tanto, el lector puede llevarse la impresión de la ruta cultural que bifurca más bien que del puente intercultural que une una cultura con otra.

### 3.5. Falta de traducción

- (6) In my culture, selfishness is condemned, especially in women; humility and selfishness, the absence of selfishness is considered a virtue. In the past, acting humble with members outside the family ensured that you would make no one *envidioso* (envious); therefore he or she would not to use witchcraft against you. If you get above yourself, you're an *envidiosa*. If you don't behave like everyone else, ***la gente*** will say that you think you're better than others, *que te crees grande*. With ambition (condemned in the Mexican culture and valued in the Anglo) comes envy. ***Respeto*** carries with it a set of rules so that social categories and hierachies will be kept in order: respect is reserved for ***la abuela, papá, el patrón***, those with power in the community (Anzaldúa, 1987: 40).

En este extracto de *Borderlands/La Frontera* vemos que Anzaldúa incrusta el texto con voces españolas. Al poner juntos ambos idiomas, crea un amalgama lingüístico que resalta las diferencias porque, por un lado, tenemos que ver con el contraste entre la parte del texto escrita en inglés y los fragmentos en español, marcados con cursiva; por el otro, la autora respeta las reglas sintácticas cuando, por ejemplo, recurre al uso del artículo indefinido *an* delante del adjetivo *envidiosa*, nominalizándolo. En la falta de traducción veo otro recurso discursivo que sirve para manifestar el bilenguaje: las voces destacadas con negrita en el fragmento citado no fueron traducidas al inglés, sino puestas por escrito en la lengua que vino como primera a la mente. Se supone que, al switchean, una no se (auto)-traduce porque no es necesario.

Otro aspecto traductológico que me gustaría mencionar es que, en la solapa de la primera edición de *Borderlands/La Frontera* (1987), la editorial Aunt Lute Books intentó convencer los lectores anglófonos que las partes escritas en español serían comprensibles para las personas monolingües, gracias al contexto. Hansen Esplin subraya que en todo el texto, tal vez excepto la parte “*Un Agitado Viento/Ehécatl, The Wind*”, Anzaldúa recurre a “una forma de explicación discursiva u otra estrategia de traducción” (Hansen Esplin, 2012: 142). Rudin (1996: 226) agrega que la falta de traducción puede desorientar al lector monolingüe pero, al mismo tiempo, crea suspense, tensión y lo intriga a lo largo de la lectura. Torres (2007: 82) hace otro tipo de interesante observación al respecto, diciendo que la traducción de los incisos españoles al inglés “cancela virtualmente” el acto político que constituye su uso y los “familiariza” al lector anglófono. En lo que se refiere al lector bilingüe, la cumulación de explicaciones puede llevarse la impresión de redundancia y repetición excesivas.

#### 4. Conclusión

Los ejemplos presentados confirman que la heteroglosia de las autoras chicanas requiere una constante (auto)traducción y obliga al idioma hegemónico, que en este caso es el inglés, a entrar en diálogo con idiomas minoritarios, en los ejemplos analizados, el español.

Sin duda, bajo la óptica traductora, la literatura chicana requiere un lector híbrido que disponga de la competencia multicultural. Hansen Esplin dice que, al introducir al texto críticas y teorías fronterizas, Anzaldúa excluye al lector anglosajón en términos de cultura y, a veces, también en términos de lenguas usadas. Para recompensarlo, le ofrece una serie de “facilidades” formales de carácter traductor (Hansen Esplin, 2012: 142). La literatura de las chicanas desmantela las fronteras, cuestiona los límites, por lo cual me parece legítimo que cuestionen los límites “culturales” y cognoscitivos del lector de sus textos y lo desafíen constantemente. No se trata de la literatura de diversión, sino de la literatura comprometida.

En la citada conferencia “Vivir entre lenguas”, la multilingüe y multicultural investigadora, Sylvia Molloy, recalca lo siguiente: “Es desde la lengua que se establece el punto de apoyo para otra lengua. Para el bilingüe, se siente como *ausencia*, más bien como *sombra*, como *objeto del deseo lingüístico*. A pesar de tener dos lenguas, el bilingüe habla como si siempre le faltara algo, en permanente estado de necesidad [...], el estado del adicto que necesita otra dosis”<sup>6</sup>.

<sup>6</sup> Mis subrayados.

En su contexto fronterizo, las chicanas necesitan “otra dosis” de su lengua de origen cuya presencia, manifiesta o encubierta, en los textos escritos en inglés se puede ver como la continua traducción. Se ha dicho arriba que el bilenguaje es una forma de expresión, una forma de vida incluso, ya que el vivir en el contexto híbrido requiere el constante trasvase “entre ambos mundos” (López Ponz, 2014: 17).

La variedad de técnicas de traducción a las que recurren las chicanas en sus textos constituye un elemento subversivo. La selección de técnicas discursivas, la “exclusión lingüística” del lector primario anglófono, la crítica de la hegemonía cultural y lingüística anglosajona, la crítica abierta de la comunidad mexicana que discrimina a las mujeres, son unas expresiones de sus luchas identitarias como mujeres y chicanas.

Finalmente, las chicanas desafían el concepto del traductor invisible ya que en su literatura no solamente no esconden el hecho de “escribir en traducción” (Molloy), sino que hacen de la traducción el fundamento de su escritura.

## Referencias bibliográficas

- Anzaldúa Gloria, 1987: *Borderlands/La Frontera. The New Mestiza*. San Francisco: Aunt Lute Books.
- Bhabha Homi K., 2010: *Miejsca kultury*. Przeł. Tomasz Dobrogoszcz. Kraków: Wydawnictwo Uniwersytetu Jagiellońskiego.
- Bost Suzanne, Aparicio Frances R., eds., 2013: *The Routledge Companion to Latino/a Literature*. London and New York.
- Cisneros Sandra, 1992: *Woman Hollering Creek and Other Stories*. New York: Vintage Contemporaries.
- Cisneros Sandra, 2004: *The House on Mango Street*. London—Berlin—New York: Bloomsbury.
- Fe Marina, 2011: “Chicanas: sujetos en traducción”. *Anuario de Letras Modernas*, 16, 123—131.
- Hansen Esplin Marlene, 2012: *Spanish, English, and in-between: self-translation in the U.S. and Latin America*. Tesis doctoral presentada en Michigan State University. <https://etd.lib.msu.edu/islandora/object/etd%3A768> (la última consulta: 25.04.2017).
- Kaganiec-Kamińska Anna, 2008: *Tożsamość na pograniczu kultur. Meksykańska grupa etniczna w Stanach Zjednoczonych*. Kraków: Universitas.
- López Ponz María, 2009: *Traducción y literatura chicana: nuevas perspectivas desde la hibridación*. Granada: Editorial Comares.
- López Ponz María, 2014: *Juegos de capitales. La traducción en la sociedad del mestizaje*. Frankfurt am Main: Peter Lang.
- Luis William, 2006: “Into the millennium: towards a theory of Latino U.S. Literature”. En: Alfonso De Toro, ed.: *Cartografías y estrategias de la ‘postmodernidad’ y la*

- ‘postcolonialidad’ en Latinoamérica. ‘Hibridez’ y ‘globalización’. Madrid: Iberoamericana; Frankfurt am Main: Vervuert, 405—416.
- Mignolo Walter D., 2003: *Historias locales / diseños globales: colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Trad. del inglés de Juan María Madariaga y Cristina Vega Solís. Barcelona: Akal.
- Mollov Sylvia: “Vivir entre lenguas”. Conferencia accesible en: <https://vimeo.com/115233845> (la última consulta: 25.04.2017).
- Pratt Mary Louise, 2011: *Imperialne spojrzenie. Pisarstwo podróżnicze a transkultura-cja*. Przeł. Ewa Elżbieta Nowakowska. Kraków: Wydawnictwo UJ.
- Rudin Ernst, 1996: *Tender accents of sound. Spanish in the Chicano Novel in English*. Tempe, Arizona: Bilingual Press/Editorial Bilingüe.
- Spoturno María Laura, 2010: “La traducción literal como estrategia de desterritorialización y caso especial de alternancia de lenguas en *Woman Hollering Creek* de Sandra Cisneros”. *Trans. Revista de Traductología*, 14, 63—82.
- Spoturno María Laura, 2012: “Metaenunciación y traducción. Acerca de la motivación del (propio) nombre en la narrativa de Sandra Cisneros y su traducción al español”. *Hermēneus. Revista de Traducción e Interpretación*, 14, 1—14.
- Torres Lourdes, 2007: “In the Contact Zone: Code-Switching Strategies by Latino/a Writers”. *MELUS*, 1, 32, 75—96.